

JUAN OLIVARES

Huellas visuales

Madrid
Galería Pilar Parra

CRISTINA CÁMARA

A estas alturas resulta enternecedor recordar las furibundas diatribas generadas respecto a la disyuntiva figuración/abstracción y los debates protagonizados, entre otros, por Clement Greenberg en torno a esta cuestión y, sin embargo, parece que todavía existen caminos por explorar en el seno de la pintura que son objeto de investigación por parte de no pocos artistas. Sirvan de ejemplo Abraham Lacalle, que investiga sobre el espinoso concepto de belleza, o Juan Uslé que lo hace sobre la pintura misma. **Juan Olivares** (Valencia, 1973), que presenta su último trabajo en Pilar Parra, también plantea preguntas, las suyas están relacionadas con la percepción y el contexto a través de una abstracción de contenido complejo. Su obra ya desde los inicios llamaba la atención de la crítica por, en palabras de Juan Bautista Peiró, su depuración técnica y conceptual (a pesar de su juventud, la de entonces y la de ahora).

La abstracción de Olivares enraíza con la de los 70 y los 80, con la generación de Gerhard Richter y Sigmar Polke, en la que el vitalismo exacerbado y el dramatismo de los expresionistas abstractos de los 50 dan paso al azar controlado cargado de significaciones, al gesto como cita. Tampoco debemos olvidar que Olivares pertenece a una extraña generación de artistas formados en Valencia que han apostado a contracorriente por la pintura, en el caso de **Nico Munuera** y **Oliver Johnson** también por esta suerte de abstracción "tranquila".

Tras su estancia en Roma con una beca MAE-AECI en 2004, la obra de Juan Olivares se expande en el espacio, se sale del lienzo para ocupar el suelo y la pared, con piezas que no se atreve a denominar murales, son dibujos de pared –surgidos seguramente de su visión de los frescos romanos– y tampoco son esculturas aunque adquieren una dimensión "escultórica": son dibujos de suelo, dibujos "expandidos". Y, en este cambio de material y de soporte, siguen estando presentes los motivos que caracterizan su pintura: las estructuras reticulares y las líneas retorcidas, de dibujo ágil, ahora tridimensionales en tiras de aluminio pintado; los campos de color que se amplían del amarillo y negro al verde, el marrón y una mayor presencia del rojo, convertidos en láminas de PVC y esponja; las aplicaciones con espátula y el lavado, técnica sutil que deja la huella de una mancha de color que fue pero no permanece; y las veladuras conseguidas con el punteado de grafito alrededor de las líneas principales...

Una de las sorpresas que nos depara la exposición es el gabinete de dibujos que nos encontramos en el, relativamente nuevo, primer piso de la galería. Se trata de una sala en la que cuatro papeles magníficos se complementan con un dibujo de pared y otro de suelo, un alto en el camino para calmar la mirada y terminar delante de uno de los cuadros

más emocionantes y que da título a la exposición, *Huellas visuales*. En él, las diferentes texturas parecen infinitas, los trazos negros nos hablan de inmediatez y dinamismo pero las sutiles veladuras de los campos de color y los barridos apelan a un ritmo pausado y reflexivo. Los referentes urbanos siguen estando presentes a través de las retículas distorsionadas que se enderezan como consecuencia del uso de una malla como plantilla pero hay algo más. De alguna manera, Olivares nos ofrece su visión hipnagógica de los estímulos que recibe de su cotidianeidad a través de la pintura.

Además de la sonrisa provocada por la confirmación de que la abstracción poética posmoderna, más allá del formalismo, sobrevive a las modas y funciona, la calidad es la principal protagonista de esta exposición.



Sin título, 2005